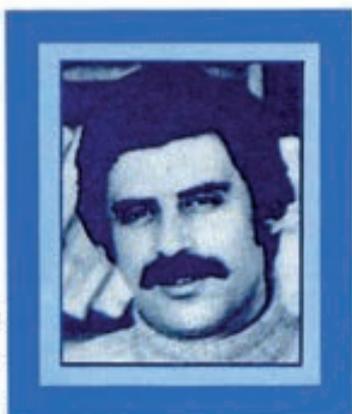


El método de aprendizaje «la respuesta física total»

Necesitamos unas clases más activas: la escuela es «un ambiente receptivo empobrecido»

FERNANDO PARIENTE



En los seres humanos el afán de aprender es innato, es algo natural, como el respirar o el alimentarse. ¿Por qué entonces se producen tantos fracasos en la escuela, que es el lugar pensado precisamente para que el aprendizaje sea más eficaz? Algo tiene que funcionar mal en el sistema y esa es hoy una preocupación universal de psicólogos

El secreto está en el principio

Hay quien opina que si descubrimos cómo un niño aprende a hablar hemos resuelto la mayor parte del problema. Pues eso es lo que han intentado hacer algunos investigadores preocupados por el problema del aprendizaje de las lenguas extranjeras. Con los idiomas ocurre que son muchos los que están muy bien motivados para aprenderlos, muchos los que quieren y se ponen a ello, pero el índice de fracasos es abrumador. ¿Por qué?

La solución podría ir por el camino del descubrimiento de cómo funciona la inteligencia de un niño pequeño para aprender su lengua materna, con el fin de aplicar los mismos mecanismos mentales a la adquisición de una segunda lengua, en otras edades.

El resultado ha sido la aparición de un nuevo método llamado *Respuesta Física Total*. De él se pueden destacar los fundamentos psicológicos porque son útiles no sólo para aprender lenguas, sino también cualquier otra cosa.

Aprender a hablar

El principal problema que encuentra el investigador en este campo es que cuando el niño puede comunicarse porque ya ha adquirido el instrumento de comunicación que es el lenguaje, entonces ya sabe hablar y las claves

y pedagogos. Puede ser que una de las claves más importantes para enfrentarse a ese problema sea la de saber cómo aprenden los niños, qué

sistema emplea el cerebro para ir asimilando y almacenando los datos nuevos, cómo se pone en marcha el mecanismo de aprendizaje, qué resorte es el más eficaz para activar su motor de arranque.

fundamentales del proceso se han evaporado. El período importante de la investigación es, precisamente, el período de silencio, antes de que el niño sea capaz de hablar.

Tres conclusiones se deducen de la investigación: 1.—Que en realidad al niño no se le puede enseñar a hablar, habla cuando está preparado para ello; 2.—Los niños están preparados para hablar cuando han adquirido un complicado mapa mental del funcionamiento de la lengua; 3.—Este mapa no se internaliza mediante reglas conscientes, sino de forma inconsciente, pero cuando el niño se ha hecho con él tiene un sentido simple, pero claro de la gramática de su lengua. Esto puede verse claramente en el hecho de que los niños construyan automáticamente formas regulares, aunque incorrectas de algunos versos irregulares; por ejemplo, «yo sabo».

El ambiente receptivo del hogar

El aspecto más importante de todo el proceso está en saber cómo se adquiere ese mapa mental automático e inconsciente. Las investigaciones llevadas a cabo parecen demostrar que esta tarea la realiza el hemisferio derecho del cerebro y que se va produciendo de modo natural gracias a los mandatos continuos que el niño va recibiendo en casa por parte de las personas que le

cuidan. La estructura fundamental en el aprendizaje de la lengua materna es, por tanto, el imperativo y esto en razón de que el mandato desencadena una respuesta activa e involucra a la persona. El niño vive en un mundo de órdenes e indicaciones: «Lávate las manos», «ven conmigo», «dale un beso a papá», etc., etc. Por eso el hogar constituye un «ambiente receptivo enriquecido» en el que se produce un máximo de comprensión de lenguaje hablado en la interacción entre el niño y quienes le cuidan. Este intercambio no exige del niño el uso de la lengua, porque inicialmente responde exclusivamente con las acciones físicas que se le piden, a las que acompañará más tarde con monosílabos como sí, no, ya, o con movimientos de cabeza. En este «ambiente receptivo enriquecido» el niño comienza por comprender y responder con acciones físicas y automáticamente su subconsciente está deduciendo y dibujando el mapa gramatical. El niño, por tanto está en un nivel máximo de recepción.

El ambiente receptivo de la escuela

Normalmente en las clases de los colegios suele ocurrir todo lo contrario: se produce una masiva entrada de información, pero la recepción es mínima.

Parece ser que la causa de este nivel mínimo de recepción hay que buscarla en el hecho de que los profesores usemos, sobre todo, un lenguaje enunciativo —explicamos y explicamos y explicamos— que no sirve para integrar a los alumnos y produce, por eso, un bajo índice de recepción: la escuela constituye un «ambiente receptivo empobrecido».

El lenguaje enunciativo

Aparentemente el lenguaje enunciativo, el que presenta las cosas como son, es el ideal para cumplir el objetivo de la lengua, la comunicación. De hecho lo es, pero también es cierto que, cuando la comunicación se establece con un niño, el lenguaje enunciativo comunica significaciones «sin credibilidad» para él. ¿Qué quiere decir esto? Pues quiere decir que la información que el niño recibe de este modo le llega como algo no inmediatamente usable o aplicables, como algo que por el momento no le afecta personalmente y entonces ocurre una cosa de gran importancia para el aprendizaje: el pensamiento crítico, que funciona automáticamente en el hemisferio izquierdo del cerebro, clasifica esa información como carente de interés para ser almacenada en la memoria de larga duración.

Obviamente esto no se produce de forma consciente. El alumno hará esfuerzos para retener la información que está oyendo, pero son esfuerzos meramente voluntaristas que no nacen del interés automático de su inteligencia. Esta ha clasificado ya la información como ruido, porque no le ha servido para

provocar ninguna orden en respuesta, ha provocado una actividad cerebral mínima.

Respuesta activa

Lo que ocurre cuando un niño aprende a hablar es muy distinto. Cada comunicado es un resorte que provoca una respuesta activa y obliga al cerebro a emitir órdenes y mantenerse en tensión: eso es lo que genera la necesidad de almacenar la información en la memoria de larga duración. Eso es, también, lo que quiere decir que las comunicaciones que recibe «tienen credibilidad».

Sólo se aprende lo que se hace

La investigación del método «Respuesta Física Total» sigue por sus derroteros aplicando estas ideas a una forma de enseñanza que se fundamenta en las órdenes y mandatos y al principio no exige de los alumnos más que el cumplimiento de ellos. Pero lo que es verdaderamente importante para el proceso de cualquier aprendizaje es el principio de que el lenguaje declarativo o enunciativo es un instrumento bastante poco efectivo en los primeros pasos del aprendizaje. Es útil y puede ser eficaz, cuando uno ya sabe de un tema, ya tiene almacenados muchos datos sobre él en la memoria y las nuevas informaciones que le llegan son complementarias de las que ya poseía.

Pero cuando uno comienza el aprendizaje de algo y su cerebro está virgen de cualquier información al respecto, el lenguaje declarativo y las explicaciones magistrales sirven de muy poco.

Una vez más la psicología del aprendizaje nos indica que la enseñanza en los niveles primeros ha de ser tan activa como sea posible. Hay que enriquecer el ambiente receptivo de la escuela si queremos que el aprendizaje se produzca en niveles aceptables. «Sólo se aprende lo que se hace», o lo que es lo mismo, lo que los mecanismos de la propia mente consideran «creíble» porque induce a la actividad.

He aquí un examen de conciencia permanentemente necesario, no sólo para los profesores de la EGB en los primeros ciclos, también más adelante el curriculum supone muchos comienzos de muchas materias nuevas... y hay tantos profesores que sólo manejan en clase el «instrumento» de la explicación.